

Colombia es turismo, y turismo es desarrollo

Johan Sebastián Morales Talero

Históricamente, varios países han encontrado diferentes caminos para alcanzar un mayor crecimiento y desarrollo: Alemania ha logrado volverse sinónimo de química farmacéutica, Japón y Corea del Sur son líderes en tecnología y China ha logrado volverse el centro de manufactura del mundo. Todos estos mecanismos han funcionado de manera especialmente efectiva en estas naciones gracias a que logran aprovechar sus atributos propios. Para el caso de Colombia, el debate sigue abierto sobre cuál es aquel sector capaz de guiar el desarrollo.

Estos procesos de selección pueden desarrollarse de diferentes maneras. Entre las más generales están las que surgen espontáneamente y aquellas cuya germinación es estimulada por el Estado. En el caso de Colombia, han sido más habituales los procesos articulados por el Estado, como lo fue a finales del siglo xx.

Desde los años setenta, se consideró la construcción como el sector que jaloneara el resto de la economía

colombiana; motivo por el cual se crearon más adelante organismos como la Unidad de Poder Adquisitivo Constante (UPAC) y la Corporación de Ahorro y Vivienda (CAV). Si bien se percibió un gran aporte por parte de esta *locomotora* del desarrollo, como lo fue su 6,5% de participación en el PIB del país para 2011, o el aumento de la población urbana, pasando de un 46% en 1960 a un notable 76% en 2005 (Enterprise), su poder como líder ha sido polémico por el desenlace de los organismos enlistados.

A pesar de todo lo que ha aportado la construcción como motor de desarrollo, el contexto sobre el cual Colombia debe decidir cuál sector es el más adecuado para liderar la economía ha cambiado recientemente con el fin de una guerra de más de 50 años. Esto propicia a retomar el debate sobre cuál sector es el que mejor explota las virtudes nacionales, entre los cuales el turismo se expone como un candidato prometedor. Colombia es el país que ocupa el primer lugar en biodiversidad por kilómetro cuadrado en el mundo (Sur, 2017) y el segundo en

biodiversidad en general (Colciencias, 2016). A pesar de esto, no es tradicionalmente un país reconocido por explotar turísticamente esta riqueza; entre otras razones, por el conflicto desarrollado al interior del territorio nacional con el desmovilizado grupo guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Este mal se había vuelto una constante por más de cinco décadas, lo que incluso ha impedido que los mismos colombianos puedan cerciorarse del paraíso natural que los rodea.

La gran variedad de climas y altitudes existentes en el territorio nacional, sumada con el acceso a ambos océanos, la Amazonía y la cercanía a la línea del Ecuador hacen de Colombia un destino único, al no existir ningún otro país que reúna todas estas características. El hecho de que estas regiones vuelvan a estar libradas del conflicto representa una oportunidad turística con un potencial inmenso y así se ha reflejado en el periodo transcurrido después de los Acuerdos de Paz de La Habana.

En el año 2018, Colombia vivió su mejor año en turismo, continuando así con el engrosamiento de este sector percibido recientemente. Como señaló el Viceministro de Turismo, Juan Pablo Franky, “Los extranjeros no residentes crecieron 9%, mientras que los colombianos residentes en el exterior se mantuvieron. Estas cifras confirman el dinamismo del turismo

receptivo, pues el crecimiento de turistas en Colombia sigue por encima del promedio mundial del 6% y regional del 3%”. Estos resultados son los que encabezan el balance del sector turístico para el próximo cuatrienio llamado “Turismo: nuevo petróleo del país” (Senado, 2018).

La oportunidad que representa este sector no es solo gracias a los acuerdos de paz, sino que también puede aportarle enormemente al posconflicto, atacando las vulnerabilidades de las comunidades más afectadas por la guerra. Entre unos de los puntos más cruciales del posconflicto se encuentra la erradicación de cultivos ilícitos, la cual puede ser implementada de diferentes maneras y diferentes niveles de impacto en las sociedades más vulnerables. Como posible solución aparece el turismo rural, también llamado turismo de la naturaleza, el cual se basa en ser una opción viable para mitigar el impacto negativo que se produce por el desplazamiento masivo de personas y por la falta de conciencia y respeto a las comunidades donde se desarrolla (turístico).

Este tipo de turismo se muestra como una de las alternativas más efectivas, ya que ofrece un nuevo portafolio de oportunidades lucrativas a los campesinos que encontraban en los cultivos ilícitos su sustento. Esto es especialmente importante, ya que implica el cambio en el contexto cotidiano del

cual se aprovechan las organizaciones al margen de la ley.

El turismo cultural también representa la amplia generación de empleo a lo largo del territorio nacional, gracias a la heterogeneidad cultural que conforma la identidad nacional. La posibilidad de mostrar al mundo la vasta riqueza gastronómica, cultural, artística, indígena, entre otras, que se encuentra detrás del limitado apodo “país del café” es relativamente equitativa para todas las regiones de Colombia. Desde las densas selvas amazónicas, pasando por nevados, desiertos y llanuras podemos encontrar culturas propias casi que de cada piso térmico. Esto es especialmente importante al ser el diamante en bruto que muchas regiones, afectadas por tanta sangre derramada, pueden encontrar en el turismo su tallador o pulidor para descubrir la piedra preciosa de oportunidades que tanto buscaban, y por cuya ausencia se veían obligados a vivir de los mercados al margen de la ley.

Esta clase de herramientas son singulares para un país que ha sostenido su crecimiento sobre la explotación de sus recursos naturales. Al lograr converger en los intereses de la Reforma Rural Integral para la paz, el crecimiento y desarrollo económico y el usufructo de las cualidades únicas del país, se estaría logrando volver diversos conjuntos de intereses

minoritarios en el deseo y la meta de una nación.

La capacidad de oferta turística es mucho mayor a la actual: al contar con espacios para el turismo de sol y playa, con la existente oferta del turismo de la salud, los recursos del turismo cultural o la biodiversidad del turismo científico, es evidente que es meritorio un estudio mucho más profundo sobre los alcances que tiene este sector como líder de la economía colombiana. El debate está aún lejos de verse cerrado, por lo que parte del desarrollo de este se expone como el escenario perfecto para la opinión.

Referencias

Colciencias (11 de septiembre de 2016). *Colombia, el segundo país más biodiverso del mundo*. Obtenido de https://www.colciencias.gov.co/sala_de_prensa/colombia-el-segundo-pais-mas-biodiverso-del-mundo

Enterprise, L. C. (s.f.). *Historia del sector de la construcción en Colombia: 1972-2012*. Obtenido de Lean Construction Enterprise: <http://www.leanconstructionenterprise.com/documentacion/historia-del-sector>

Senado, P. (21 de noviembre de 2018). *Senado*. Obtenido de Turismo: nuevo petróleo del país: <http://www.senado.gov.co/condiciones-de-uso/item/28476-turismo-nuevo-petroleo-del-pais>

Sur, D. D. (20 de septiembre de 2017). *Colombia es el primer país en biodiversidad por kilómetro cuadrado del mundo*. Obtenido de

<http://diariodelsur.com.co/noticias/nacional/colombia-es-el-primer-pais-en-biodiversidad-por-kilometro-cu-350197>

Turístico, E. (s.f.). *Qué es el Turismo Rural y actividades que se practican*. Obtenido de Entorno Turístico: <https://www.entornoturistico.com/que-es-el-turismo-rural-y-actividades-que-se-practican/>